

Eduardo Chillida/ Marino di Teana: “el lugar desde donde hay que ver”

Francesco Marino, conocido artísticamente como Marino di Teana, nació en Potenza, Italia en 1920. Con 16 años se trasladó a la Argentina donde se graduó en bellas artes. En 1951 se mudó a París y allí desarrolló su carrera desde entonces, sin olvidarse que también era argentino. Por su parte, Eduardo Chillida, vasco nacido en San Sebastián, en 1924, tras un breve paso por Madrid, como muchos españoles de entonces, la guerra civil lo llevó a París. Ambos artistas tuvieron su primera formación vinculada a la arquitectura y la construcción y, hacia los primeros años 50 ya eran protagonistas de una oleada de escultura abstracta, fundada en un nuevo giro al constructivismo y los materiales de la tradición.

Citando al filósofo existencialista danés Soren Kirkegaard, Chillida expresó: “No se trata más que de buscar el lugar desde donde hay que ver”¹. Ese lugar, el *leku*, en su caso remite a la tradición vasca, a su cultura de campo, de cara a la naturaleza y a lo que ella inspira.

Para di Teana, su *lugar* nació de observar las perspectivas de la ciudad, de la panorámica París, y entender cómo en esas líneas que se extienden en diagonal, los espacios positivos cuentan tanto como los negativos. Ambos artistas practicaron un principio fundante de la escultura moderna: el de pensar al espacio “vacío”, como un núcleo “lleno” de energía continua, por donde se expande aquel surgido de por los volúmenes.

“Para crear un diálogo armónico en el espacio, es necesario un cierto número de volúmenes y de formas libres que establezcan tensiones entre ellas y con el espacio. Si el universo es bello, lo es gracias a la relación entre volumen y espacio, en todos los niveles. A partir de este descubrimiento de la desintegración de la masa por el espacio, elaboré varias formas abiertas donde el espacio circula libremente y, en 1955, apliqué este concepto a las formas elementales del cubo y del cilindro”, señaló di Teana.

Para Chillida ese vacío es una cuestión de “límites”, de contornos entre formas y también de espacios interiores que no son accesibles al ojo.

De este modo, la exposición que Van Riel propone es un reencuentro entre dos maestros contemporáneos de la escultura. El primer encuentro fue en Madrid, en 1953, donde también estuvo Jorge Oteiza² (homenajeado en una de las obras aquí expuestas) y los tres jóvenes artistas sentaron las bases de su interés común por una abstracción arquitectónica, sónica, que busca en la tensión de las líneas y los planos, evidenciar

¹ Citado en: Martín de Ugalde, *Hablando con Chillida. Vida y obra*, San Sebastián, Editorial Txertoa, 1975, 3ª, 2002, p. 41.

² Jorge Oteiza (Orio, Guipúzcoa, 21 de octubre de 1908 - San Sebastián, Guipúzcoa, 9 de abril de 2003) vivió en Sudamérica entre 1934 y 1948. Con fines artísticos y también para escapar de la Guerra Civil española, Oteiza trabajó en nuestro continente en diversos proyectos.

ideas fundantes de la cultura como el equilibrio, la luz, los límites, la quietud, el movimiento, la masa y el vacío. Una reflexión escultórico- filosófica ubicada en su momento histórico, pero completamente atemporal en sus significados.

Hijos de su tiempo, Chillida y di Teana enlazan orígenes ancestrales con modernidad, la herencia greco- romana, la belleza clásica, con la expresividad de los materiales crudos en una elegante versión “brutalista” de la escultura y el grabado. Ambos artistas desde sus obras tridimensionales o en el espacio del papel, conciben una escultura monumental que proyecta el ímpetu vital, de reconstrucción de la segunda posguerra.

Las estampas de Chillida son la expresión bidimensional de sus espacios encadenados, donde los volúmenes se suceden y contraponen a las oquedades. “¿Qué es lo que manda”, se preguntaba el artista, “¿el hueco o lo que delimita, lo que envuelve ese hueco?”³ Estas inquisiciones no son solo formales sino también filosóficas. Activo lector de los presocráticos, la ontología de Parménides, la entidad forzosa del *ser*, la imposibilidad del *no ser*, recorre sus cavilaciones estéticas. Tanto *Lau*, *Abartsu*, *Grau* como *Homenaje a Parménides*, juegan con la inestabilidad entre la figura y el fondo, recurso gráfico de gran eficacia para representar la oposición volumen- vacío, en la escultura. Estas composiciones, muchas de ellas lúdicamente laberínticas, semejan obras o conjuntos de piezas vistas desde arriba. Las gruesas líneas y los planos netos exhiben la contundencia propia del dibujo de un escultor.

Los negros profundos y aterciopelados de la estampa del aguafuerte, y la volumetría sutil de los gofrados, son rasgos característicos de la obra de Chillida quien utilizó el grabado a lo largo de su carrera como arte en sí mismo, tanto como ilustración de libros o afiches publicitarios. Las obras que aquí se presentan son de ediciones pequeñas y fueron compradas por el coleccionista argentino Marcelo Lvovsky, en la galería Lelong de París, entre 1990 y 2000.

La afinidad entre la obra de Chillida y di Teana se basa en una época que ambos compartieron desde una Europa en reconstrucción y el París previo al estallido vanguardista de los años 60. La galería Denise René era el núcleo para estos artistas constructivistas internacionales, entre ellos el grupo Equipo 57 al que pertenecieron brevemente. A partir de 1955, la galería cambió su perspectiva y apostó por la llamada *nueva tendencia*, el arte óptico- cinético, poéticamente distante de los españoles y de di Teana.

³ Martín de Ugalde, op. cit., p. 45.

Del respeto y admiración por su amigo Oteiza habla la obra *Espacio y masa estructurados. Homenaje a Oteiza*, 1959 (col. Lvovsky), de di Teana. Como en los cuerpos geométricos, pesados, vacíos y sin pedestal de Oteiza, di Teana descompone un cubo que contiene la energía del espacio interior. Los tres artistas trabajaron el hierro con maestría, y en la convicción de que su aspecto natural, sin excesivas pátinas pictóricas, afianzaba su expresividad.

Tanto *Homenaje a Oteiza*, como *Las dinámicas N°6 bis, Desarrollo arquitectónico* (1957-59), *Pequeño teatro N°1* (1957-58), *Desarrollo en el espacio N°4bis* (1959-60), son maquetas originales, intermedias, surgidas de otras más pequeñas (2 x 2 cm) que actúan de modelo para las esculturas monumentales. Cada una desarrolla un concepto diferente del espacio: la liberación y dinámica de los planos, los ámbitos cerrados donde ocurren “historias geométricas”, o las formas generativas, de evolución espacial, dentro de un conjunto de cuerpos o planos en disolución.

Junto a las coincidencias están las diferencias. Chillida proviene del campo vasco y allí imaginó y emplazó buena parte de su obra. Su museo Chillida Leku en el caserío Zabalaga y sus bosques, en Hernani, Guipúzcoa, es un ejemplo de integración de arte y naturaleza. “(...) He comenzado a guardar obra, pero este maravilloso caserío no será un museo sino la señal de que soy de allí. No quiero una reconstrucción sino dejarlo firme y seguro tal y como está para llenarlo de una estructura contemporánea: que se vea el hoy y el ayer.”⁴ Naturaleza e historia local son las consignas de artistas como Chillida y Oteiza empeñados en recuperar y valorar hasta los sustratos prehistóricos de la cultura vasca.

Di Teana también creció en el campo italiano, no obstante, tempranamente emigró a Buenos Aires y luego se asentó en París. Si bien se emocionaba ante el paisaje de colinas de su Teana natal, fue en la dinámica de las grandes ciudades, inclusive en las medievales que conoció en Galicia, donde encontró la inspiración para un arte tridimensional cuya escala fuera la urbe: las extensas vistas y las pantallas visuales con las que los hombres dotan a los espacios que habitan. Conmemorar a esos hombres, científicos, arquitectos, filósofos, que las hicieron posibles fue una de sus pasiones. Marino di Teana emplazó entre Francia y el resto de Europa, más de 40 esculturas monumentales. Su “escultura arquitectónica” tiene un claro sentido público y urbano. La casa- taller, atelier Marino di Teana puede visitarse en Périgny-sur-Yerres, a sólo 20 kilómetros de París.

María José Herrera

⁴ Véase, <https://www.museochillidaleku.com/visitanos/caserio-zabalaga/>. El museo se inauguró en el año 2000, dos años antes de su fallecimiento.